

La transición a la vida adulta en las ciudades de México y Buenos Aires. Abordaje demográfico retrospectivo de heterogéneas trayectorias generacionales, según Índice de Origen Social.

Olmos, Fernanda, Paez Domínguez, Olinca, Alvarez, Gustavo, Aguilera, María Eugenia y Gómez, Albina Alicia.

Cita:

Olmos, Fernanda, Paez Domínguez, Olinca, Alvarez, Gustavo, Aguilera, María Eugenia y Gómez, Albina Alicia (2026). *La transición a la vida adulta en las ciudades de México y Buenos Aires. Abordaje demográfico retrospectivo de heterogéneas trayectorias generacionales, según Índice de Origen Social*. XII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). ALAP, San José de Costa Rica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gustavo.oscar.alvarez/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq6q/qD6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

La transición a la vida adulta en las ciudades de México y Buenos Aires. Abordaje demográfico retrospectivo de heterogéneas trayectorias generacionales, según Índice de Origen Social.

María Fernanda Olmos (UNLu)

Olinca Dessirée Páez Domínguez (INEGI)

Gustavo Oscar Álvarez (UNLu)

María Eugenia Aguilera (UNLu)

Albina Alicia Gómez (UNLu)

Palabras claves: Transición a la adultez – Trayectorias – Cohortes - Análisis Longitudinal – Origen Social.

Modalidad de presentación: Ponencia

Eje temático: 18. Otros temas en demografía y estudios de población

Resumen

En esta ponencia se comparan la intensidad, el calendario y las características entre cohortes de nacimiento, sexo y origen social para los eventos “salida del sistema educativo” e “ingreso al mercado de trabajo” en dos grandes urbes latinoamericanas: Ciudad de México (CDMX) y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Se analizan los eventos para las generaciones nacidas entre 1968-1972 y 1978-1982 tomando como fuente a la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), la mexicana de 2017 y la de CABA de 2019. Se halló que las semejanzas entre ambas ciudades se han acentuado en la última de las cohortes analizadas, al tiempo que persisten diferencias amplias en la brecha de género. La diferenciación por origen social constituye el factor que determina un calendario adelantado para la transición a la adultez entre los integrantes del tercil más desfavorecido; estas distancias se dan con mayor proporción en CDMX.

Introducción

El pasaje de la juventud a la adultez implica que los individuos experimenten cambios de estados a través del curso de la vida. La transición a la vida adulta asume características distintivas para cada generación, debido a las condiciones materiales y culturales en cada momento histórico, que remiten al contexto económico y a normas y creencias prevalecientes en las sociedades en las que ocurren dichos cambios. La salida del sistema educativo, el ingreso al mercado laboral, la constitución de una residencia diferente al hogar de origen, el inicio de la vida conyugal y el inicio de la vida reproductiva son eventos de transición a la vida adulta. En esta ponencia se comparan la intensidad, el calendario y las características entre cohortes de nacimiento, sexo y origen social para los eventos “salida del sistema educativo” e “ingreso al mercado de trabajo” en dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México (CDMX) y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). La variable referida al origen social es el Índice de Origen Social (IOS) que aporta valiosos elementos adicionales de análisis.

La fuente utilizada es la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) que existe en las dos ciudades propuestas, la EDER mexicana de 2017 y la de la Ciudad de Buenos Aires de 2019, y se analizan los eventos para las generaciones nacidas entre 1968-1972 y 1978-1982, que son posibles de reconstruir en ambas encuestas.

Las EDER, por su naturaleza longitudinal, posibilitan el estudio de las trayectorias de vida, brindando una oportunidad singular de sostener un minucioso análisis comparativo de los cambios que dan lugar al pasaje de la juventud a la adultez en los eventos demográficos seleccionados. Los resultados presentados en esta ponencia fueron obtenidos a partir de la aplicación de técnicas de análisis demográfico longitudinal que permitieron el seguimiento de cada persona para estudiar la intensidad, el calendario y el orden de los eventos, así como la importancia de algunos factores relacionados.

Estos itinerarios, que se recorren con secuencias y temporalidades más o menos heterogéneas, están determinados por varios aspectos que intervienen en su devenir:

- la situación y tendencias socio económicas del periodo estudiado;
- las características y el posicionamiento en la estructura social del hogar de origen;
- las normas y valores que rigen las relaciones de género en el hogar y en la sociedad;

- las biografías individuales (logros, accidentes, acontecimientos o condicionantes congénitos) y
- las condiciones de protección social (políticas públicas) y las normalizaciones que devienen del Estado. (Filardo, 2010)

En este sentido, las secuencias de vida y los pasajes de estado se vinculan, son moldeados, legitimados y asegurados por instituciones sociales y gubernamentales (Filardo, 2010: 6). De los individuos se espera, según su edad cronológica, que se ajusten, más o menos, a la idea normalizadora que el Estado y la sociedad tienen y construyen para cada momento de la vida.

Aspectos metodológicos, conceptuales y antecedentes

La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), fue desarrollada por investigadores mexicanos y aplicada en dos países latinoamericanos, a nivel nacional en México en cuatro oportunidades (1998, 2011, 2017 y 2025) y en Argentina, solo en la Ciudad de Buenos Aires, en una ocasión, en el año 2019.

Disponer de la misma encuesta posibilita comparar las historias de vida de las sociedades de las ciudades capitales mexicana y argentina, con culturas y poblaciones muy diferentes.

Alrededor del año 2016 investigadoras mexicanas y argentinas, se contactan para comenzar un trabajo conjunto de colaboración para llevar a cabo una encuesta demográfica retrospectiva en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los equipos de investigación mexicanos, con experiencia acumulada en el diseño, levantamiento y explotación de este tipo de encuestas se encontraban organizando su tercera edición, realizada en el año 2017. En el año 2019, como fruto de ese fluido intercambio, así como entre el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) mexicano y el Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (IDECBA; antes Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires) se realizó la EDER-CABA. El diseño y la metodología de ambas fuentes son similares y potentes para estudiar comparativamente las trayectorias del curso de la vida de mujeres y varones entre la Ciudad de México y la Ciudad de Buenos Aires.

En estos años se publicaron y presentaron distintos trabajos de investigación, ponencias en congresos nacionales e internacionales y artículos en revistas académicas en los que se

expusieron el diseño, metodología y características técnicas del relevamiento de las EDER en México y Argentina, sus importantes ventajas, así como la presentación de resultados. (Aguilera y otros, 2017; Aguilera y otros, 2018a; Aguilera y otros, 2018b; Aguilera y otros, 2018c; Zavala y Castello y otros, 2018; Zavala y otros, 2020; Olmos M.F. y Aguilera M.E., 2023 y Olmos y otros, 2025). Resulta un antecedente fundamental el artículo publicado en la revista RELAP (Zavala y otros, 2022) en el que se muestra una primera aproximación a las grandes diferencias entre las poblaciones de las dos capitales, haciendo foco en la entrada a la vida adulta, analizando ciertos cambios de estados que experimentan los individuos a lo largo del curso de la vida.

Cabe mencionar al menos otro antecedente que compara estas transiciones en las ciudades de México y Buenos Aires, aunque tomando fuentes transversales, la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires y la Encuesta Nacional de la Juventud de México, ambas de 2010 (Ferraris S. y Martínez Salgado, M., 2015). Este trabajo concluye que la salida de la escuela mantiene diferencias por sexo en las dos ciudades, pero en sentido contrario, es decir *“de modo que las mujeres defeñas siguen saliendo de la escuela antes que los varones, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires ocurre lo contrario”* (p: 424) En las secciones que siguen, se retoman estas trayectorias de transición a la adultez, con las EDER 2017 y 2019 respectivamente, profundizando en las diferencias por estrato socioeconómico medido a partir del IOS y la consideración de los distintos patrones de relación entre los dos eventos.

Salir de la escuela y entrar al mercado de trabajo en el marco de la transición a la adultez

La salida del sistema de educación formal y el ingreso al mercado de trabajo, por primera vez en la vida, son instancias que inician la transición a la vida adulta, dado que acompañan cambios en la independencia, la identidad, la responsabilidad y la participación social. En los siguientes apartados se analizan los dos eventos por sexo e IOS, para las ciudades de México y Buenos Aires, a fin de identificar similitudes y diferencias comparando las cohortes 1968-1972 y 1978-1982.

Se construyeron curvas a partir de la frecuencia porcentual acumulada de personas por edad, basándose en información retrospectiva referida al período de la vida entre 10 y 35 años, que

dan cuenta de la trayectoria educativa y de participación laboral en diferentes segmentos de la población de ambas ciudades. El límite inferior del período observado se consideró a partir de la frecuencia de casos y teniendo en cuenta la comparabilidad entre ambas fuentes (EDER México y EDER CABA), considerando, asimismo la obligatoriedad de permanencia en los sistemas educativos y una posible temprana inserción en el mercado de trabajo, para ambas jurisdicciones. El límite superior se tomó para que el período de observación fuera el mismo para las dos cohortes estudiadas.

Salida del sistema de educación formal

La salida del sistema de educación formal es un hito relevante en las biografías puesto que se asocia con el acceso a herramientas para la reproducción material de la vida de cada persona. Para insertarse en el mercado de trabajo y así obtener ingresos suficientes que permitan alcanzar el bienestar, son cruciales los créditos educativos proporcionados por la promoción y titulación en el sistema escolar (Zavala y otros, 2020).

Cada generación se desenvuelve en un marco normativo institucional del sistema educativo que condiciona su trayectoria escolar, motivo por el cual es relevante puntualizar algunas de sus características que acompañaron a la población bajo estudio.

La década de 1980 implicó para los jóvenes mexicanos de la primera cohorte bajo estudio, lo que se denominó “la década perdida” debido a la escasez de recursos económicos y la baja inversión en el sector educativo. El desfinanciamiento y la búsqueda de racionalización tendientes a optimizar los recursos económicos, transformaron el anterior sistema de alfabetización masiva y escolaridad básica universal (Villalvazo Ruiz, A. 2016 y Zorrilla, M. 2002). El sistema educativo organizado en tres niveles¹ estuvo en constante cuestionamiento durante todo el decenio; nuevos actores institucionales impulsaron una reforma de la estructura y la gestión, siendo partícipes de la definición de las políticas educativas (OREALC, 2001; Vázquez y otros, 2014)

La cohorte más joven estudiada transita durante los años '90 la consolidación de un cambio de enfoque, con una visión integral de la Educación Básica. A partir del Acuerdo Nacional

¹ 1) Educación Básica (Preescolar de 3 años, Primaria de 6 grados obligatorios, Secundaria 3 años [7° a 9°] bajo varias modalidades, centrado en la formación general o técnica); 2) Educación Media Superior (Bachillerato o preparatoria de 3 años) y 3) Educación Superior (Universitaria y Terciaria).

para la Educación Básica, implementado en 1992, las reformas constitucionales y la promulgación de la Ley General de Educación de 1993, se consolidó la descentralización educativa, convirtiendo la educación básica de 9 años (preescolar, primaria y secundaria) en obligatoria, gratuita y federal (OREALC, 2001).

En Argentina, los integrantes de la primera cohorte analizada atravesaron, en la década del 80, un entorno institucional en transición de un modelo autoritario impulsado por los gobiernos militares a un modelo educativo orientado a formar ciudadanos que recuperaran los valores democráticos y de igualdad de oportunidades (Mendez, J. y Giovine, R., 2020). Predominaba una gestión educativa centrada en el ámbito nacional, con una estructura de educación formal regida por un sistema de cuatro niveles: Inicial, Primario (obligatorio), Medio (secundario, con un gran número de modalidades, siendo las más destacadas, bachiller, comercial y técnico) y Superior. Este sistema tuvo como objetivo principal consolidar la universalización de la educación básica constituida por los 7 años de escolaridad primaria (OREALC, 2001).

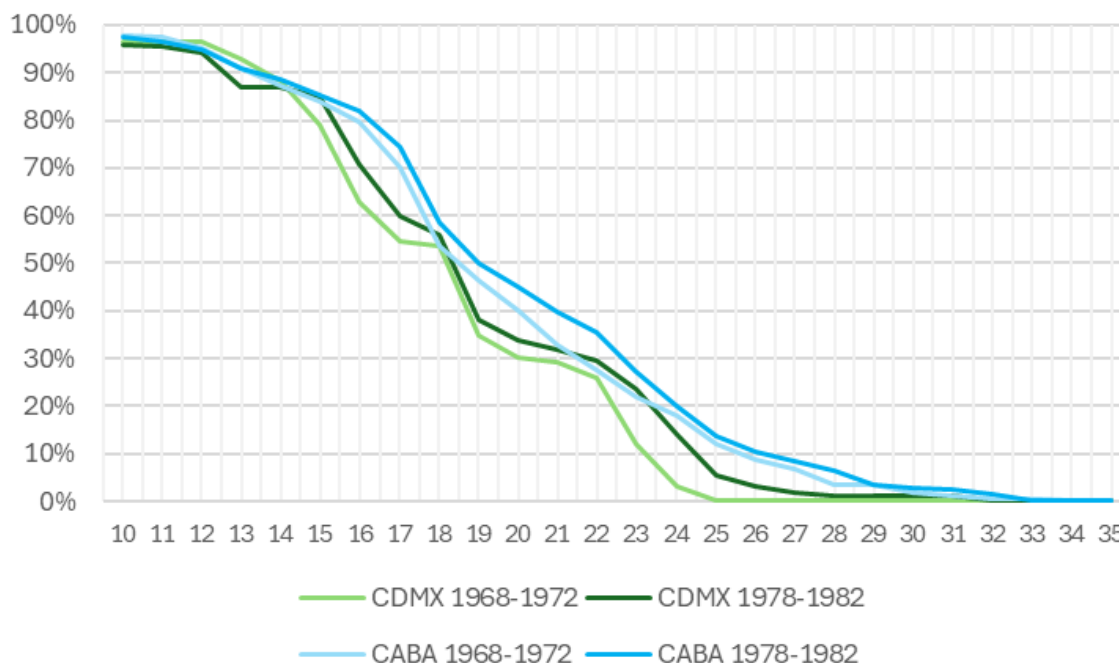
En la década de los 90, período que atañe mayormente a los miembros de la cohorte más joven, en Argentina se implementaron reformas en el sistema educativo bajo un modelo de gestión descentralizada, con extensión de la obligatoriedad escolar a 10 años. El nuevo sistema amplió los 7 años de educación primaria, sumando como obligatorio un año de preescolar más los dos primeros años de lo que antes fue el nivel medio conformando la Educación General Básica (OREALC, 2001).

En el gráfico 1, se presentan las curvas correspondientes a la supervivencia en el sistema educativo para las dos cohortes de ambas ciudades. Las mismas dan cuenta de variaciones en la permanencia en la educación formal.

La permanencia en el sistema educativo formal aumenta de la generación mayor a la más joven en ambas ciudades, para las edades correspondientes a los niveles de educación media (entre los 13 y los 16 años). En Ciudad de México se observa una mayor permanencia en el sistema de educación formal para la generación 1978-1982, asemejando el calendario de este evento al ya observado en la Ciudad de Buenos Aires. Como se había señalado en el artículo antecedente publicado en RELAP (Zavala y otros, 2022), los cambios más relevantes en la permanencia en el sistema de educación formal en CABA, se dieron entre la generación 1948-1952 y la generación 1968-1972, que postergó su salida del sistema educativo; por lo

que, entre las generaciones estudiadas aquí, no se observan diferencias tan importantes. En contraste, en CDMX, en las dos generaciones analizadas, sí se observan mayores cambios, alcanzando los niveles de permanencia similares a los observados en la CABA en un tiempo histórico anterior.

Gráfico 1: Supervivencia en el sistema de educación formal según cohortes. Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires

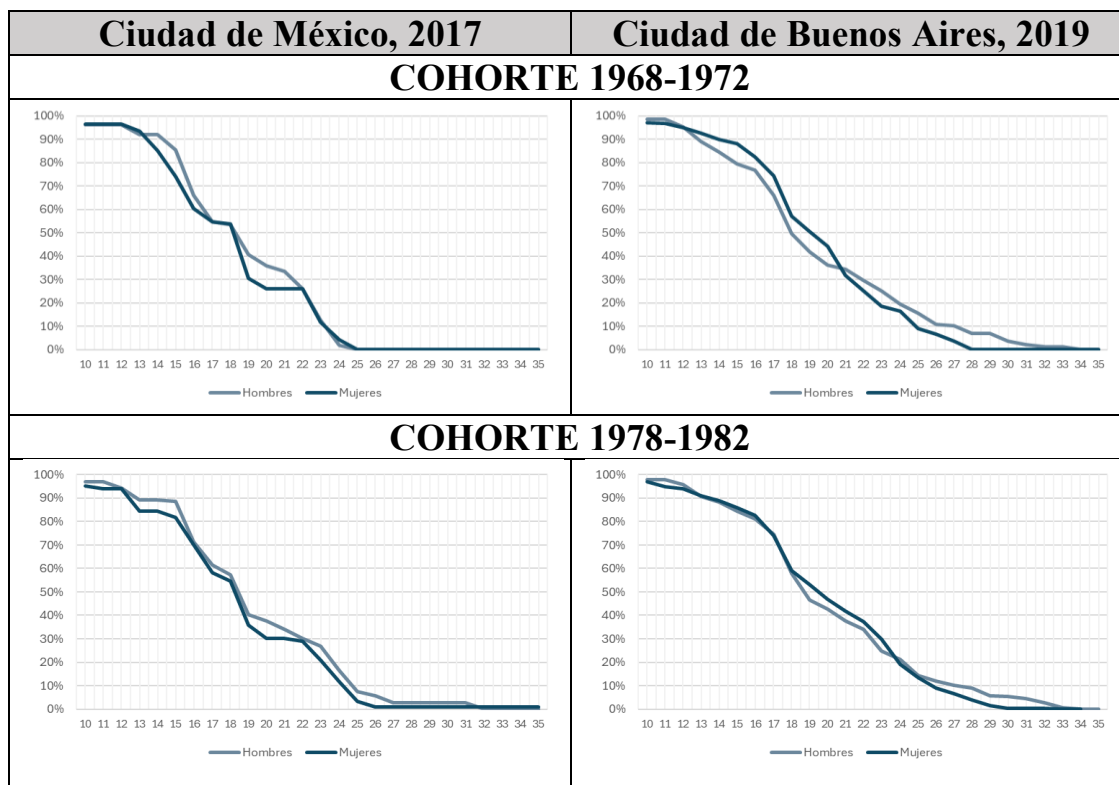


Fuentes: EDER 2017 y EDER-CABA 2019

El calendario de salida del sistema de educación formal se transita de forma diferente para varones y mujeres, siendo esta diferencia más acentuada en Ciudad de México que en Ciudad de Buenos Aires. Al respecto, en el gráfico 2 se observa que en ambas generaciones de CDMX los varones salen más tardíamente del sistema que las mujeres.

Las diferencias por sexo en la salida del sistema de educación formal se han minimizado a través de las generaciones, en ambas ciudades. La edad mediana de salida del sistema educativo es de 19 años para las mujeres de CDMX y los varones de ambas ciudades, y de 20 años para las mujeres en CABA. Una de cada cuatro personas en estas ciudades extendió su permanencia en el sistema educativo al menos hasta los 23 años de edad, muy probablemente asociada con la diversidad de opciones de educación superior, localizadas en las capitales de ambos países.

Gráfico 2: Supervivencia en el sistema de educación formal según sexo por cohortes.
Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires



Fuentes: EDER 2017 y EDER-CABA 2019

La comparación entre las generaciones mexicanas muestra una permanencia mayor de las mujeres más jóvenes en el sistema de educación formal, aunque sin llegar a modificar su relación con la permanencia de los varones, que siempre es mayor. En este sentido, los roles de género ligados a pautas de formación familiar y fecundidad más temprana mantendrían su vigencia entre las mujeres mexicanas.

En la Ciudad de Buenos Aires, casi no se observan diferencias entre el calendario por sexo hasta los 18 años, sobre todo en la generación más joven. En las edades mayores las mujeres tienden a permanecer más tiempo y postergar su salida del sistema educativo. Para las mujeres de estas generaciones, la prolongación de su estancia en el sistema podría pensarse como un comienzo en el tránsito hacia el cambio en los roles de género tradicionales, que implicaría el logro de mayores credenciales educativas (Olmos y otros, 2025).

Al cabo de este proceso de cambio, se comprueba que la distancia entre la Ciudad de México y la Ciudad de Buenos Aires se reduce en forma importante. Por tanto, podría entenderse

que hay una cierta convergencia en los calendarios de salida del sistema educativo en ambas ciudades.

Comienzo de la vida laboral

El ingreso al mercado laboral representa un paso definitorio en la independencia financiera asociada con la transición a la adultez, según señalan varios autores (Binstock, 2004; Ferraris y Martínez Salgado, 2015; Brunet, 2016 y Zavala y otros, 2020). A partir de este logro, los jóvenes asumen la responsabilidad de sus propios gastos y decisiones económicas. La división sexual del trabajo ha constituido una diferenciación entre varones y mujeres en la inserción laboral, tanto como la diversidad de origen social.

El tiempo histórico condiciona las trayectorias de la transición a la adultez. Se esboza a continuación el contexto social y económico en el que transitaron las cohortes en estudio.

Los años 80 en México se caracterizaron por la apertura comercial, la desregulación del mercado laboral y una modernización de sectores productivos que generaron una menor demanda de mano de obra de mayor calificación, signados por la crisis de la deuda de 1982 y el inicio del ajuste estructural hacia el neoliberalismo. El resultado fue un bajo crecimiento del empleo en el sector formal y un aumento de mano de obra tanto en el sector servicios como en el comercio ambulante. Asimismo, se incrementaron la precarización del empleo y los contratos temporales de baja remuneración. Se registró también una caída del valor del salario real que impulsó un aumento de la participación femenina y de los jóvenes para compensar la caída del ingreso del jefe de hogar (García, 2001; López G., 1999).

En la década de los 90 se profundizaron la apertura comercial y la desregulación del mercado de trabajo, con la irrupción de la crisis financiera denominada “efecto tequila” de diciembre de 1994, originada por una devaluación drástica del peso mexicano que desató pánico financiero global y que favoreció un mayor desequilibrio entre la oferta y la demanda de trabajos formales, acentuando la economía informal (Laos, 2004). Las generaciones de mexicanos que transitaron su juventud en estos años fueron las golpeadas con mayor dureza, enfrentaron un mercado laboral deprimido y cerrado para quienes buscaban una primera inserción laboral. Se acrecentaron el nivel de desempleo, la informalidad, la desigualdad y la pobreza a lo largo del período (Pedrero Nieto, 2003; Camberos Castro y otros, 2015; García, 2001)

En la primera década del siglo XXI, México expandió su modelo de apertura comercial, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) y políticas económicas orientadas a la menor participación estatal. El crecimiento económico fue del 2% anual en promedio, llegando a ser nulo en 2008 y negativo en 2009, como consecuencia de la crisis financiera de 2008 (Aguilera y otros, 2018a).

Argentina llega a los '80 en un marco negativo de las condiciones económicas mundiales. En 1975 había estallado la hiperinflación y se produjo un cambio radical del modelo económico a partir del golpe de estado militar del '76, con gran aumento de la deuda externa, de la especulación financiera y de la destrucción del aparato industrial, con la consecuente profundización de la desigualdad social.

Toda la década del '80 estuvo signada por una economía estancada, con grandes fluctuaciones en la producción y el empleo, con caída del PBI y fuerte deterioro de la distribución del ingreso (Aguilera y otros, 2018a). Se la denominó "la década perdida", dominada por hiperinflación, devaluación de la moneda, un alto nivel de desempleo, el inicio de reformas estructurales del sistema económico y alta inestabilidad política. El deterioro de los ingresos acentuó la pérdida del poder adquisitivo afectando a la población más vulnerable y generando una mayor polarización social (Altimir y otros, 2002; Klein y Tokman, 2000). La crisis industrial provocó cierres de fábricas y despidos masivos, especialmente en el sector manufacturero. Se transformó el mercado laboral con un quiebre del modelo de empleo formal, aumentó el empleo precarizado en puestos de bajísima productividad, y la demanda de trabajo de miembros del hogar jóvenes y mujeres, tradicionalmente inactivos, que salieron al mercado de trabajo para compensar ingresos (Cappannini y Massano, 2023). Entre 1989 y 1999 la provincialización de servicios, las privatizaciones de empresas públicas y la apertura del mercado de bienes y servicios, caracterizó al nuevo programa neoliberal con reforma del Estado. Se amplió la brecha social, creció la desocupación y la precariedad, la movilidad social se volvió más difícil para las clases trabajadoras y medias. (Philipp, 2001; Lindenboim, 2000; Cappannini y Massano, 2023). El desempleo juvenil se duplicó, muchos jóvenes quedaron atrapados en los nuevos contratos flexibles, sin estabilidad ni seguridad social. Las mujeres jóvenes tenían tasas de desempleo más altas que sus pares varones (Wainerman, 1995; Lindenboim, 2000; Philipp, 2001).

Aunque entre 1995 y 1998 hubo crecimiento económico con aumento del empleo y baja de la desocupación, ese crecimiento no fue sustentable y provocó una recesión a partir de 1998, con graves consecuencias en el mercado de trabajo. Las políticas aplicadas en el país, en sintonía con la reestructuración económica internacional y el lógico deterioro distributivo, resultaron en que la pobreza de los hogares aumentara considerablemente (Belini y Korol, 2012). En los años 2001 y 2002 la devaluación de la moneda, el corte de los créditos, y el quiebre de la cadena de pagos, produjo una importante caída del PBI, con redistribución del ingreso en beneficio de los exportadores en una de las crisis más fuertes que atravesó el país (Gerchunoff y Llach, 1998).

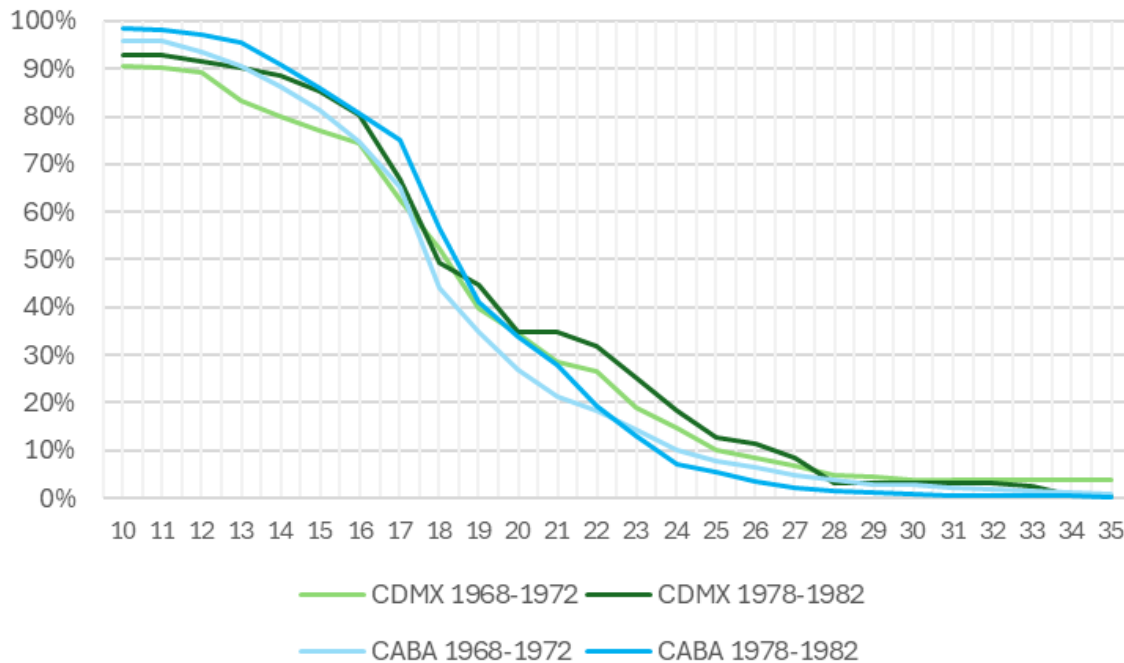
Las curvas referidas a la supervivencia en la inactividad -sin haber accedido aún al primer empleo- se muestran en el gráfico 3. Tales curvas expresan la diversidad de las trayectorias e intensidad del ingreso al primer empleo.

Cabe puntualizar que la consideración del acceso al primer empleo se capta, en ambas fuentes, en la medida que se obtuvo un empleo de al menos un año de duración. En consideración de la precariedad que usualmente atraviesa el empleo juvenil, es posible que ciertas inserciones más intermitentes hayan quedado subregistradas por esta aproximación metodológica.

La incorporación al primer empleo es escasamente diferenciada entre cohortes en el caso de CABA, contrariamente a lo que ocurre en la comparación entre cohortes de la CDMX. En esta última, la cohorte más reciente 1978-1982 evidencia una mayor retención en la inactividad de las personas entre 12 y 16 años. Otro tramo etario donde se verifica una diferencia sustantiva entre cohortes es entre los 20 y los 28 años.

El calendario del ingreso al primer empleo ocurre en forma netamente diferenciada entre varones y mujeres en la Ciudad de México, opuestamente a la escasa divergencia comprobada en Ciudad de Buenos Aires, tal como se aprecia en el gráfico 4. A la vez, la distancia entre varones y mujeres se fue acortando en la cohorte más reciente de la CDMX de modo que los calendarios de ambas ciudades estarían tendiendo a confluir.

Gráfico 3: Supervivencia en la inactividad hasta el ingreso al primer empleo según cohortes. Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires



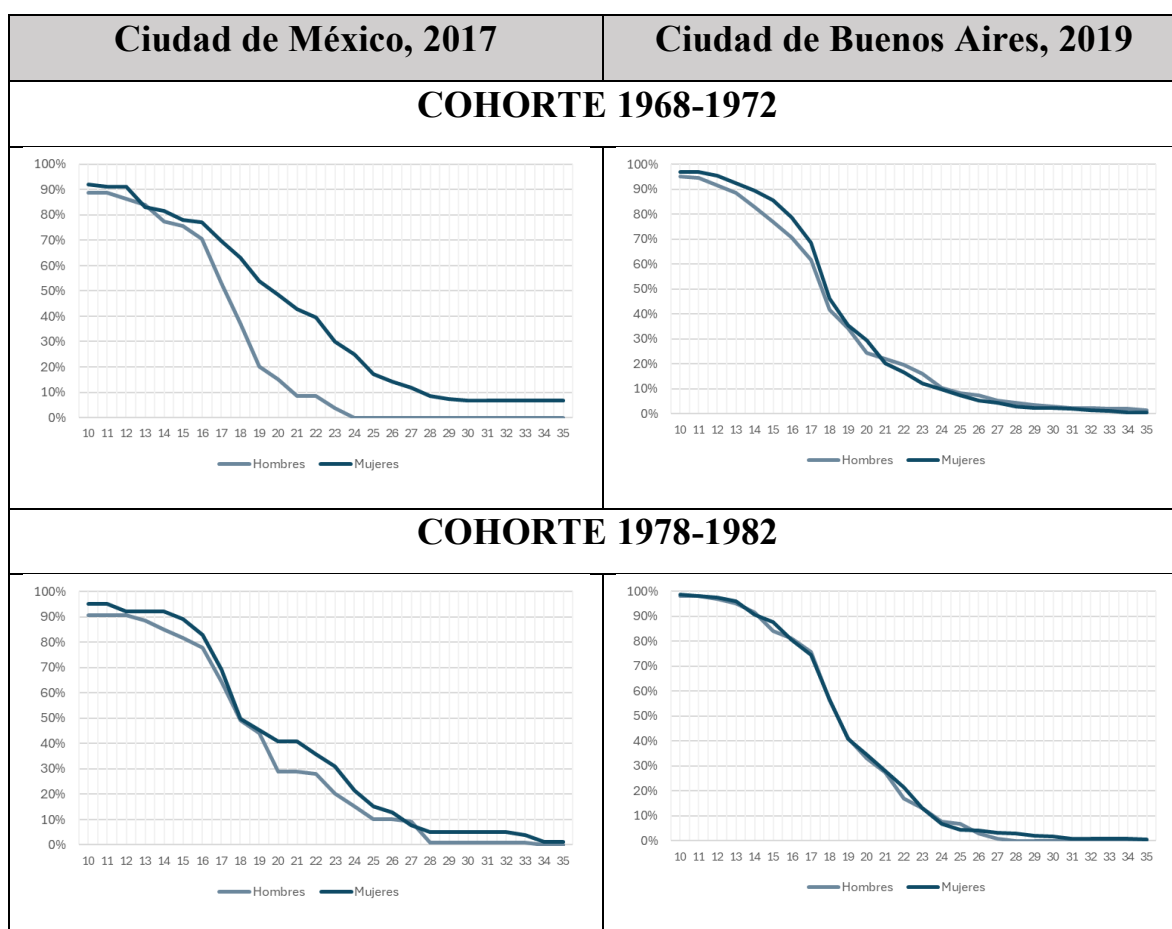
Fuentes: EDER 2017 y EDER-CABA 2019

En la Ciudad de México se advierten diferencias muy marcadas en el calendario de acceso al primer empleo entre varones y mujeres de la cohorte más vieja. En efecto, a partir de los 16 años se da una importante incorporación masculina al empleo de modo que a los 24 años el acceso a la actividad laboral es prácticamente universal, mientras que esta generalidad en la población femenina recién se alcanza alrededor de los 30 años. Esta distinción, se reduce notablemente en la cohorte más joven, ya que el calendario de varones y mujeres se asemeja hasta los 19 años y siguen diferencias más tenues en el último tramo de edades.

En tanto que, en la Ciudad de Buenos Aires, las diferencias entre varones y mujeres en su calendario de ingreso al primer empleo son muy atenuadas. Tales tendencias no se modifican sustancialmente entre las dos cohortes analizadas.

Los calendarios de acceso al primer empleo para varones y mujeres de la Ciudad de México se modifican en gran medida en la generación más joven. Por consiguiente, las importantes diferencias advertidas entre ciudades, tienden a diluirse en las cohortes más jóvenes.

Gráfico 4: Supervivencia en la inactividad hasta el ingreso al primer empleo según sexo por cohortes. Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires



Fuentes: EDER 2017 y EDER-CABA 2019

Relación entre eventos

El calendario conjunto de transición a la vida adulta de los eventos analizados en esta oportunidad, permite comprender las diferencias en la forma en que ambos se entrelazan, las secuencias y temporalidades propias en cada ciudad. Este análisis se aplicó a la cohorte 1978-1982 en razón de que los resultados anteriormente descritos mostraban el acercamiento de los calendarios entre Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires en la generación más joven. Para ello se conformó una tipología de cuatro situaciones según estuviesen estudiando y/o trabajando en cada edad (estudia y no trabaja; estudia y trabaja; no estudia y trabaja; no estudia y no trabaja). En el gráfico 5 cada barra expresa la distribución de situaciones a la edad correspondiente.

La condición de estudiar y no trabajar, compatible con no haber iniciado la transición a la adultez, tiene mayor peso en las primeras edades, sobre todo hasta los diecisiete años. Especialmente en la población femenina de ambas ciudades, esta situación comprende a la mitad o más. Conforme se avanza en la edad, se da una disminución de esta proporción que, en el caso de las mujeres de Ciudad de México, se produce a expensas del crecimiento de las que no estudian y no trabajan; mientras que en Ciudad de Buenos Aires para las mismas edades se advierte un peso sostenido de las que estudian y trabajan. Estas diferencias podrían indicar la presencia de otros eventos de transición a la adultez (como la nupcialidad o la fecundidad) así como la peculiaridad del funcionamiento del calendario en la Ciudad de Buenos Aires, donde el ingreso al empleo no es incompatible con sostener la participación en el sistema educativo.

En la población de ambas ciudades se observa un aumento de la proporción de personas que trabajan a partir de los 18 años, en el contexto de normativas relacionadas con la obligatoriedad de estudios y mayoría de edad. Estudiar y trabajar en esa edad tiene un peso destacado para ambas ciudades e incluso para varones y mujeres; sin embargo, en las edades siguientes resulta muy diverso el peso de esta condición. En el caso de las mujeres de Ciudad de México, se constata una importante retracción que no es tan notoria entre las mujeres de Ciudad de Buenos Aires. Pero aún mayor se presenta la diferencia entre los varones de ambas ciudades. En CDMX, a partir de los 19 años ya no se advierte con tanta incidencia la condición de estudiar y trabajar como entre los varones de CABA que, en una medida apreciable, sostienen esta categoría hasta los 30 años.

Resulta destacable el peso de la condición de no estudiar y no trabajar en la población femenina de la Ciudad de México. En tal sentido, a partir de los 19 años comprende a más de un cuarto de esta población, opuestamente a lo que se aprecia en la población femenina de la Ciudad de Buenos Aires donde estudiar o trabajar es más extendido y menos de la quinta parte resulta ajena a ambas actividades. La población masculina de ambas ciudades tiene menor incidencia de la condición de no estudiar y no trabajar; comparativamente entre estas dos urbes se puede destacar mayor incidencia de este estado entre los varones de

Ciudad de México a los 19 y entre los 25 y los 29 años, pero siempre con valores inferiores a la población femenina².

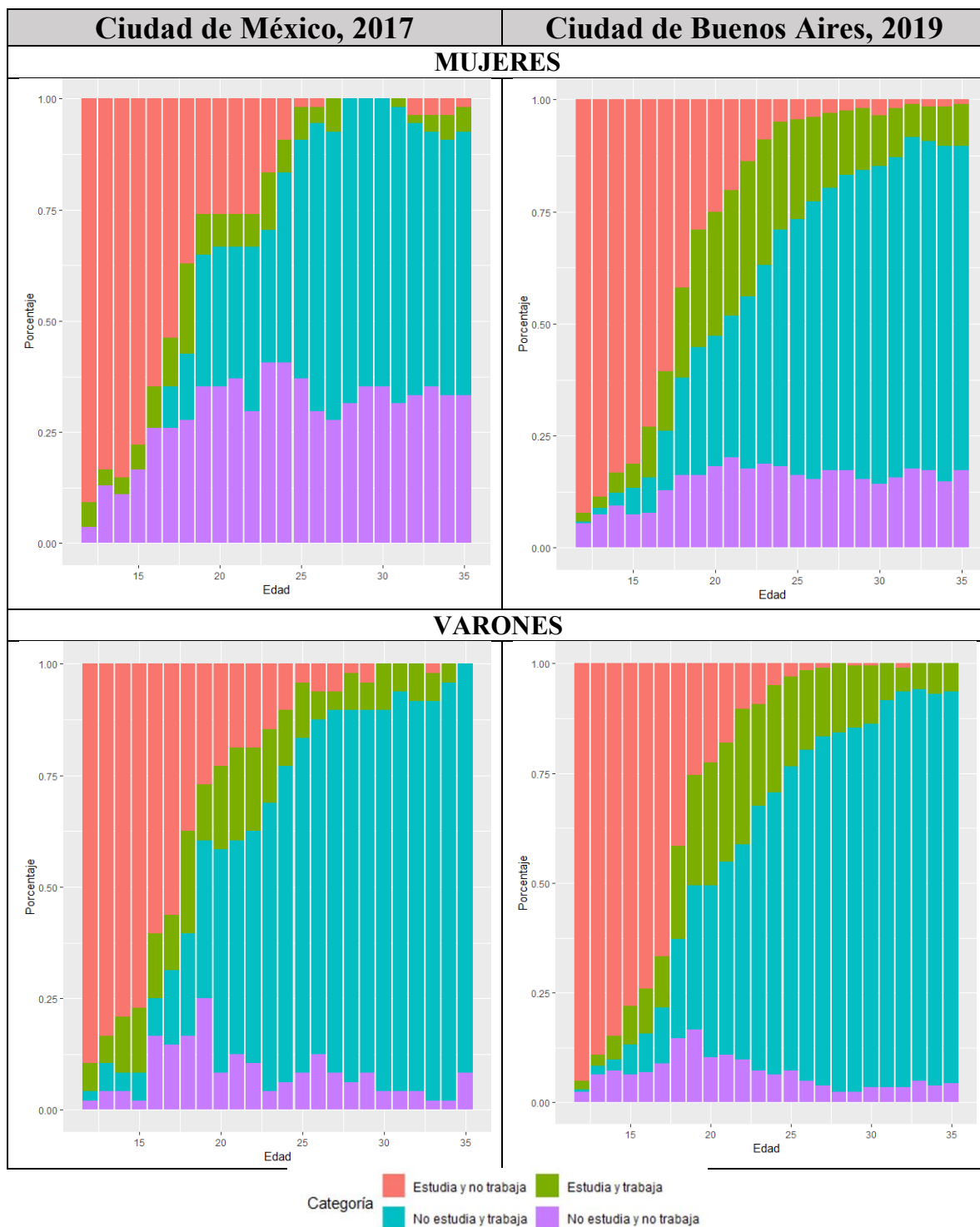
La condición de trabajar y no estudiar tiene un peso preponderante a partir de los 25 años tanto en varones como en mujeres de ambas ciudades. Este podría pensarse como el estadio en que se consuma la transición a la adultez -en principio sobre la base de los dos eventos analizados en este estudio- y la inserción en una etapa de mayor autonomía. Sin embargo, debe destacarse que esta condición asume su preponderancia en la población masculina desde una edad más temprana, en torno a los 20 años, tanto en la Ciudad de México como en la Ciudad de Buenos Aires. A la vez, la población femenina de CDMX demora la extensión de esta condición de autonomía por la marcada incidencia de aquellas que no estudian y no trabajan, a diferencia de las mujeres de CABA que presentan un patrón más próximo al de los varones, aun cuando tienen un peso relativo destacable de las que estudian y trabajan.

En resumidas cuentas, el análisis de relación de eventos confirma menor distancia en los calendarios de varones y mujeres de la Ciudad de Buenos Aires, con recorridos bastante próximos hasta los 18 años y una baja incidencia general de población que no estudia y no trabaja. Por su parte, en la Ciudad de México la divergencia notoria entre varones y mujeres a partir de los 18 años se constituye por la mayor presencia de quienes estudian y trabajan entre los varones, pero fundamentalmente por la notoria participación relativa de quienes no estudian ni trabajan entre las mujeres.

De acuerdo a lo señalado, las mujeres de CDMX permanecen en el sistema educativo formal mayor tiempo puesto que acceden poco y tarde al primer empleo, siguiendo pautas familiares y laborales muy diferentes de las que se verifican en CABA. Por su parte, las mujeres de Ciudad de Buenos Aires ostentan trayectorias equiparables a sus pares varones, de modo que a los 20 años casi 7 de cada 10 han ingresado al mercado laboral aun cuando se mantienen por más tiempo en la educación formal (Zavala y otros, 2022).

² Es particularmente intensa entre los varones de la Ciudad de México a los 19 años la condición de no estudiar y no trabajar ya que alcanza a uno de cada cuatro. En tal sentido, podría retratar un momento de transición entre la salida del sistema educativo y el ingreso al mundo laboral, teniendo en cuenta que la captación se restringe a empleos de al menos un año de duración.

Gráfico 5: Relación entre los eventos de salida del sistema de educación formal y de la inactividad hasta el ingreso al primer empleo según sexo. Cohorte 1978-1982. Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires.



Fuentes: EDER 2017 y EDER-CABA 2019

Diferencias según origen social

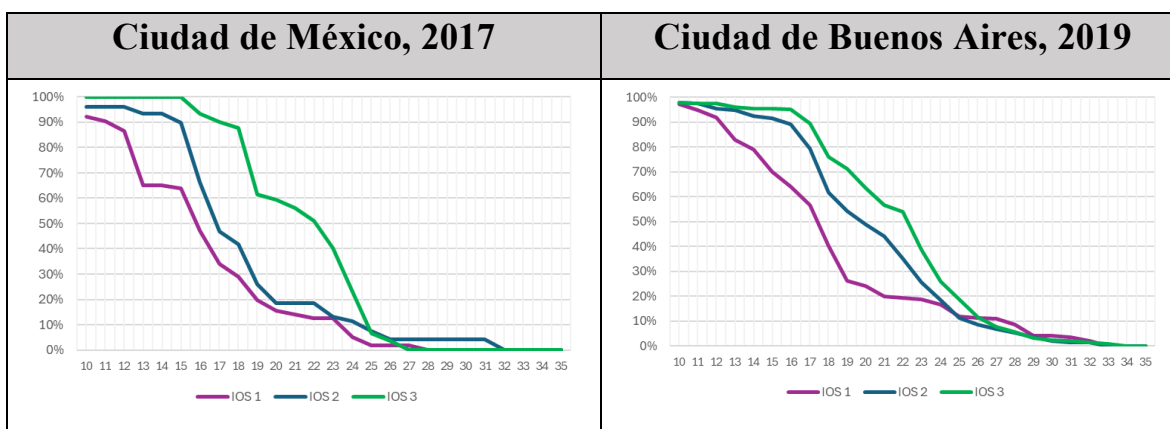
Para dar cuenta de las diferencias según origen social se apela al índice IOS, que considera simultáneamente tres dimensiones: la estratificación económica (activos del hogar a los 15 años de edad como proxy de riqueza o recursos económicos); la estratificación educativa o de “capital cultural” (escolaridad combinada de ambos padres) y la estratificación ocupacional (status ocupacional del jefe económico del hogar o del padre). El IOS no indica la posición social de origen en ninguna escala absoluta (monetaria o de otro tipo), sino en relación al conjunto de personas pertenecientes a la misma cohorte de nacimiento de la persona clasificada. Es por tanto una medida relativa por cohorte de la posición de tal persona en la estratificación social. El punto de referencia para la medición es cuando cada persona se encuentra a sus 15 años de edad. Es una variable fija a lo largo de la trayectoria de vida. (Solís, 2011; DGEyC, 2022).

La salida del sistema educativo ocurre de manera diferenciada entre personas de diversos orígenes sociales según se aprecia en el gráfico 6. En efecto, el nivel más bajo corresponde al Tercil 1 y el superior al Tercil 3, en ambas ciudades, se comprueba un orden sistemático de modo que el Tercil 3 ostenta una mayor permanencia en el sistema educativo que el Tercil 1 correspondiéndole al Tercil 2 una situación intermedia.

En CDMX al menos la mitad de las personas del primer y segundo tercil del IOS salieron del sistema educativo antes de los 16 años, mientras que en el tercil más privilegiado, la mayoría extendió su permanencia hasta los 23. En CABA más de la mitad de la población del IOS 1 salió del sistema antes de los 18 años, más de la mitad de la población del IOS 2 hizo esta transición antes de los 20, y la mayoría de la población del IOS 3 se mantuvo hasta los 23 años.

La desigualdad en México es mayor, la población del IOS 1 en México tiene una salida muy temprana del sistema educativo comparada con los otros grupos, al tiempo que el IOS 3 entre 19 y 21 años sostiene una importante retención en edades propias del nivel superior. En la Ciudad de Buenos Aires no hay tanta distancia entre los terciles de origen social.

Gráfico 6: Supervivencia en el sistema de educación formal según Índice de Origen Social.
Cohorte 1978-1982. Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires.



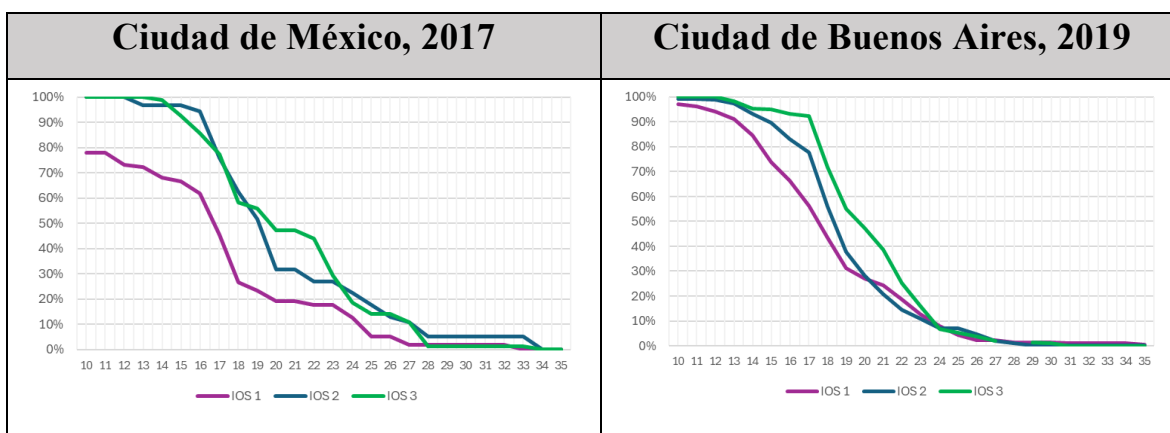
Fuentes: EDER 2017 y EDER-CABA 2019

En ambas ciudades, para esta generación, la edad de término del nivel medio era los 18 años, por lo que pueden compararse los porcentajes de permanencia en el sistema de la población de distintos IOS. Mientras que en CDMX sólo el 30% de la población de origen social inferior se mantiene en el sistema, en CABA, la población del mismo tercil lo hace en un 60%. En el IOS 2, los valores son del 43 y 90 por ciento, respectivamente, y en el IOS 3 del 90 y 95 por ciento. Las oportunidades educativas de quienes pasaron su infancia en hogares más desfavorecidos son mucho más escasas en CDMX en comparación con CABA. Mientras que quienes crecieron en hogares con las mejores condiciones materiales de vida, presentaron calendarios semejantes indistintamente de la ciudad.

Vale tener en cuenta diferenciales de acceso y continuidad en los sistemas educativos de ambos países, que pueden ser un factor que explique la interrupción más temprana de los jóvenes en CDMX, particularmente del IOS 1. Puntualmente, la subdivisión del nivel medio en dos partes en México (secundaria y bachillerato) obliga a los 15 años a concluir administrativamente un ciclo e iniciar otro; este cambio puede implicar hasta el pase a una nueva institución a la que se asiste, mediado por un examen de admisión.

La incorporación al trabajo remunerado también está afectada por el origen social de las personas tal como se advierte en el gráfico 7. Sin embargo, esta desigualdad es más notable en CDMX, ya que la edad mediana al primer empleo con duración de al menos un año fue de 17 años para el primer tercil y de 20 años para los dos superiores. En CABA las edades medianas a esta transición fueron 18, 19 y 20 años respectivamente para cada tercil del IOS.

Gráfico 7: Supervivencia hasta el ingreso al primer empleo según Índice de Origen Social.
Cohorte 1978-1982. Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires.



Fuentes: EDER 2017 y EDER-CABA 2019

Destaca una proporción muy importante de personas menores de edad pertenecientes a hogares del Tercil 1 incorporadas al primer empleo en CDMX, con una diferencia notable respecto a los otros dos Terciles. En CABA, a los 14 años se había incorporado tan sólo un 10 % de las personas del Tercil 1, mientras que esta proporción ya era del 30% para Ciudad de México.

Asimismo, llama la atención que el calendario de inserción al mercado laboral se asemeje entre el Tercil 2 y el Tercil 3 para Ciudad de México, excepto por el retraso del Tercil 3 entre los 19 y 23 años. En cambio, en CABA, los calendarios de los Terciles no son tan desiguales y se mantiene un patrón de incorporación gradual que confluye a los 24 años. Tal convergencia entre Terciles ocurre en CDMX recién alrededor de los 28 años.

A modo de conclusión

En este estudio se ha comparado la transición a la adultez en Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires para dos cohortes (1968-1972 y 1978-1982), hallando que las semejanzas entre ambas ciudades se han acentuado en la última cohorte, al tiempo que persisten diferencias amplias en la brecha de género entre las dos urbes. La diferenciación por origen social constituye el factor que determina un calendario adelantado para la transición a la adultez entre los integrantes del tercil más desfavorecido, tanto en lo que refiere a la salida del

sistema educativo como en el ingreso al mercado de trabajo; estas distancias se aprecian en ambas ciudades, aunque cabe puntualizar que se dan con mayor proporción en CDMX.

En CABA, los cambios generacionales en las transiciones a la adultez habían ocurrido en un tiempo histórico anterior y por ende las brechas por sexo se habían reducido, mientras que en México aún persisten diferencias de género incluso con los cambios experimentados entre las dos cohortes bajo análisis. Estas diferencias son marcadas en la incidencia de mujeres que estudian y trabajan en el caso de CABA, frente al peso relativo destacable de las que no estudian y no trabajan en la población femenina de CDMX. Aunque son más tenues, también se dan tales diferencias entre varones de ambas ciudades.

Tales comparaciones entre las dos ciudades en cuanto a las transiciones estudiadas, tienen al menos dos antecedentes relevantes. Solís y otros (2008) encuentran con datos transversales que las transiciones son más tardías y heterogéneas en Buenos Aires que en México, y observan mayor prevalencia de la simultaneidad de estudiar y trabajar en el caso argentino, frente a la tendencia de transiciones consecutivas en el caso mexicano. Por su parte, Ferraris y Martínez Salgado (2015) lo confirman con información más reciente para las capitales y agregan que las relaciones de género son relevantes en la explicación de las mayores diferencias por sexo en los calendarios de transición a la adultez en CDMX frente a la mayor igualdad en CABA.

Asimismo, en su trabajo sobre transiciones a la vida adulta, Díaz y Zavala (2023) también observan, con datos de la EDER 2017, que en CDMX la salida de la escuela parece anteceder al primer trabajo, y que el origen social es uno de los factores que aceleran o retardan este calendario.

Referencias bibliográficas

Aguilera, M.E., Olmos, M. F., Lago, M.E., Passamonti, S., Arriola, M.T. y Platzer, E. (2017) "El aporte de las encuestas demográficas retrospectivas al estudio de las condiciones sociales de vida de la población" XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población – I Congreso Internacional de Población del Cono Sur, Santa Fe.

Aguilera, M.E.; González, K.; Meza, A.; Olmos, M.F. y Zavala, M.E. (2018)a “Comparación del diseño conceptual y metodológico de la EDER 2017, México y la Prueba piloto 2017 de la Encuesta Demográfica Retrospectiva en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.” XIV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Toluca.

Aguilera, M.E.; Lago, M.E.; Olmos, M.F.; Arriola, M.T. (2018) “La prueba piloto de la primera Encuesta Demográfica Retrospectiva en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.” XIV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Toluca.

Aguilera, M.E.; González, K.; Meza, A.; Olmos, M.F. y Zavala, M.E. (2018)c "La prueba piloto de la primera Encuesta Biográfica Retrospectiva de la Ciudad de Buenos Aires. La experiencia mexicana como modelo: similitudes y diferencias". Revista Población de Buenos Aires. Año 15, núm. 27. ISSN: 1668-5458 p: 9-27

Altimir, O.; Beccaria, L. González Rozada, M. (2002) La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. Revista de la CEPAL 78. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/>

Belini, C. y Korol, J.C. (2012) Historia económica de la Argentina en el siglo XX. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Binstock, G. (2004) “Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires” en Revista Población de Buenos Aires, Año 1, N° 0 p:8-15. Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. ISSN: 1668-5458.

Brunet, N. (2016) “Dejar la escuela en perspectiva longitudinal micro-macro: marcas biográficas y contextuales”, en Coubès, M.L, Solís, P y Zavala de Cosío, M.E. (coords.), Generación, Curso de Vida y Desigualdad social en México, Tijuana-México, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de México.

Camberos Castro M. y Bracamontes Nevárez J. (2015) Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Departamento de Economía, México <https://www.scielo.org.mx/pdf/cya/v60s2/0186-1042-cya-60-s2-00219.pdf> ISSN 0186-1042

- Cappannini, A. y Massano, J. P. (2023). La situación de la clase trabajadora durante la “década perdida”. Cambios estructurales en el marco de una crisis de largo plazo. En J. P. Massano y A. Schneider (Comps.). Trabajadores, sindicatos y organizaciones políticas y sociales durante la década de 1980 en Argentina. Ensenada: Libros de la FaHCE. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6422/pm.6422.pdf>
- Díaz, I. y Zavala, M. E. (2023). Transición a la vida adulta en una metrópoli latinoamericana. Cambios generacionales y sociales en la Ciudad de México *Población De Buenos Aires*, 20(32) <https://revista.estadisticaciudad.gob.ar/ojs/index.php/poblacionba/article/view/232>
- DGEyC (2022) Encuesta Demográfica Retrospectiva 2019: metodología de cálculo del Índice de Origen Social. Ciudad de Buenos Aires.
- Ferraris S. y Martínez Salgado M. (2015) Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal. ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS, VOL. 30, NÚM. 2 (89), 405-431.
- Filardo, V. (2010). Transición a la adultez y educación. Cuadernos del UNFPA. 4.
- García B. (2001) Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en Papeles de POBLACIÓN No. 27 enero/marzo. [Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México](#)
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (1998), El ciclo de la ilusión y el desencanto, Ariel, Buenos Aires.
- Klein E. y Tokman V. (2000) La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. Revista de la CEPAL 72 <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/fd18b445-85b1-4174-8193-3b55e5d52b01/content>
- Laos, E. H. (2004) “Desarrollo demográfico y económico de México 1970-20002030”. Consejo Nacional de Población. P: 177.
- Lindenboim J. (2000) Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 1: Reflexiones y diagnósticos. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones Económicas. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo. Cuadernos del CEPED N° 4. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/447/3/ceped-cuaderno-4.pdf>

López G. J. (1999) Evolución reciente del empleo en México. S. Reformas económicas. 29. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c397738e-d977-4516-aea5-98ab9be52a72/content>

Mendez, J. y Giovine, R. (2020) La forma de la reforma educativa en la transición democrática argentina: intelectuales, políticos y discursos (1983-1989), *Propuesta Educativa*, 29(54), p: 81-103

Olmos, M.F. y Aguilera, M.E. (2023) "La transición a la adultez a partir de la formación de uniones y familias en la Ciudad de Buenos Aires. Un análisis longitudinal con la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER-CABA 2019)" XVII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Cafayate.

Olmos, M.F; Álvarez, G.O, Aguilera, M.E. y Gómez, A.A. (2025). "Salir de la escuela y entrar al mercado de trabajo en el marco de la transición a la adultez. Análisis de supervivencia con la Encuesta Demográfica Retrospectiva de la Ciudad de Buenos Aires (EDER-CABA) 2019. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población y XV Congreso Internacional de Población del Cono Sur, Córdoba.

OREALC (2001) Situación educativa de América Latina y el Caribe. 1980-2000. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, UNESCO/Santiago. 2001, 633 págs. Santiago, Chile. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147439> Acceso 14 de febrero 2026.

Pedrero Nieto M. (2003) Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron? *Rev. Mex. Sociol* vol.65 no.4 Ciudad de México. oct./dic. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000400001

Philipp, E.; Makon, A.; Con, M. y Salvia, A. (2001). La dinámica del mercado de trabajo en los noventa. En Lindenboim Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2, Aportes metodológicos y otras evidencias. Buenos Aires (Argentina): No Informado. <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/6.pdf>

Solís, P., Cerruti, M., Giorguli-Saucedo, S., Benavides, M., y Binstock, G. (2008). Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México.

Revista Latinoamericana De Población, 2 p:127-146.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5349692>

Solís, P. (2011) Un índice de orígenes sociales para la EDER. Presentación.

Vázquez, F.C.; Andrade Gutiérrez, C.A. y González M. (2014) Normatividad de las Instituciones educativas. EDUCACIÓN EN MÉXICO EN EL AÑO 1980, UCEM.
<https://es.scribd.com/document/230342416/Educacion-de-1980>

Villalvazo Ruiz, A. (2016) Las reformas educativas en México IMCED. ETHOS EDUCATIVO 49 JULIO-DICIEMBRE 2016 3 a ÉPOCA. p: 77-91

Wainerman C. (1995) Las mujeres y el trabajo en la Argentina, Revista SOCIEDAD N° 6
<http://catalinawainerman.com.ar/pdf/Las-mujeres-y-el-trabajo-en-la-Argentina-Representaci.pdf>

Zavala, M.E.; Lago, M.E.; Olmos, M.F.; Aguilera, M.E. y Andújar, J. (2020) La transición a la vida adulta de mujeres y varones, en la Ciudad de México y en la Ciudad de Buenos Aires. Un abordaje demográfico retrospectivo de tres generaciones. IX Congreso Latinoamericano de Población.

Zavala, M. E., Lago, M. E., Olmos, M. F. y Aguilera, M. E. (2022). Transición a la vida adulta en las Ciudades de México y Buenos Aires: Un abordaje demográfico retrospectivo de tres generaciones. Revista Latinoamericana De Población, 16, e202121.
<https://doi.org/10.31406/relap2022.v16.e202121>

Zorrilla, M. (2002). Diez años después del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica en México: Retos, tensiones y perspectivas. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4 (2). <http://redie.uabc.mx/vol4no2/contenido-zorrilla.html>

Zavala y Castelo, M.E.; Pacheco Gomez Muñoz, M.E.; Aguilera, M.E.; Olmos, M.F.; Lago, M.E.; Arriola, M.T. (2018) "El inicio de un programa latinoamericano de estudios demográficos retrospectivos, México y Ciudad de Buenos Aires" Póster 8vo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) – Puebla.

Zavala, M.E.; Lago, M.E.; Olmos, M.F.; Aguilera, M.E. y Andújar, J.M. (2020) "La transición a la vida adulta de mujeres y varones, en la Ciudad de México y en la Ciudad de

Buenos Aires. Un abordaje demográfico retrospectivo de tres generaciones" IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Formato Virtual.